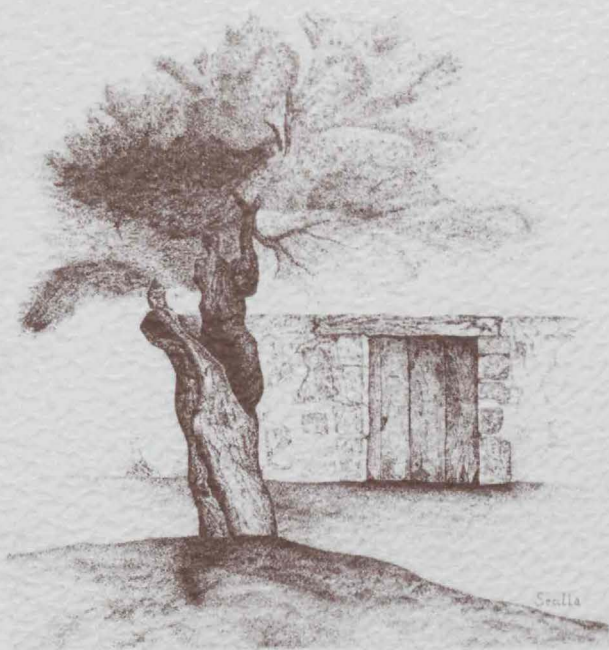


Ly Loubia

REVISTA DE POESIA



TERCERA EPOCA N.º 12

Córdoba
Diciembre
1984

Y Zulia

CON POEMAS INEDITOS DE:

CARLOS RIVERA
MANUEL DE CESAR
LOLA SALINAS
CARLOS SATUE
FERNANDO PEREZ CAMACHO
FRANCISCO CARRASCO

Y POEMAS DE:

FRANCISCO BEJARANO
JESUS FERNANDEZ PALACIOS
JULIO HERRANZ
ANA ROSSETTI
JOSE RAMON RIPOLL
JUAN JOSE TELLEZ
FELIPE BENITEZ
JOSE MATEOS
JOSE MANUEL BENITEZ ARIZA
CARLOS JIMENEZ

Edita ZUBIA
Cinco Caballeros, 12
CORDOBA-14007
Teléfono 26 59 82



ZAGUAN

Acaso en Poley alguna tarde, mediodía o noche, viajero en la poesía te detengas en su Plaza y pases bajo los viejos arcos buscando un refugio a las horas lentas o al silencio que a veces nos ciñe la frente como corona de fuego. Acaso en Poley algún verano, invierno o primavera, algún otoño de mil novecientos ochenta y algo encuentres a Vicente enhiesto de versos vivos o de aulagas que se acomoda sabio del tiempo y de la tierra frente a sus días con ademán de príncipe. Y quizá te lea alguna epístola de las que ahora escribe a sus paisanos, o quizá te hable de tiempos pretéritos, o de tiempos futuros, y no sepas decir de dónde nacen esas hojas de acacia que sombrean su rostro cuando habla, esa luz violeta y misteriosa, chispa de miedo y vida, que sus ojos derraman, como tampoco sepa a ciencia cierta qué bullir de luciérnagas le arroba el pensamiento.

Allá en Poley, por noviembre, junto al brasero que ya no aroma de alhucema la estancia, o bajo la fresca fronda del Paseo una noche de agosto, cuando los aires huelen a miés quemada, o a jazmín la piel del que deambula en derredor, Vicente reina con su voz entre las voces y devana las palabras y se mece con placer en la curva de una ese o se deleita feliz mirándote a los ojos. Y no hallarás el lugar para el adiós que se dilata en cada instante. Porque Vicente ata y desata su voz al tiempo y en sus pocos libros publicados, de los muchos que aún se hacinan en su carne, hay un rumor de nostalgia por aquello que se fuera, por todo aquello que no vuelve pero que él, mágicamente, lo permanece en su verso. Y a veces su voz se torna trágica, dramática estirpe de pétalos que hieren el poema, y el ocaso en Poley es más oscuro, y sus rocas más hundidas, y si conoces los versos vendrán a tu memoria lentos como el ocaso mismo:

*«No consientas que nadie te arrebate ese vaso
mirífico en que tantas lágrimas sepultamos.
Bebe tu ocaso a solas de dolores y llora.
Canta llorando a un tiempo tu amor y tu amargura».*

Si el destino no te llevó a saber de Vicente, el Poeta que borda sus días en Poley, yo desde aquí te emplazo a bebernos el vino de su voz alguna tarde.

Con estas palabras de Lola Salinas, ZUBIA se suma al homenaje de Aguilar de la Frontera y de los poetas todos a Vicente Nuñez, Premio Nacional de la Crítica 1983 e hijo predilecto de su cantada y amada tierra desde el pasado día veinticinco de noviembre.

Es un deseo vehemente nuestro que continúe cantando su increíble canción durante muchos, largos años.

ZUBIA

NOCTURNO CON CENIZAS

A la libido sévira del verbo
ha consagrado su terrealidad.
Se oscurece en la noche, cuando todos
escancian en sus élitros callados
el delectable espíritu del vino
o en mirada estatuaria se congelan
ante los velos del televisor
o hacen el amor con ellos mismos
y un cuerpo objetivamente impuro
en el instante deleitoso y ciego
de las estrellas del instinto
o juegan al azar sus miserables
pergaminos de sueños o se pudren
como almonedas sin amanecer
en las nieves letales del insomnio.
Sólo él vigila. Pregunta a las violetas
del corazón de Ana si algún día
lo glorificarán los epítafios
inmortales, o si ya duerme el hijo
o si mañana será el año nuevo.
Luego, se fuma su melancolía
y esparce las cenizas sobre el lecho
inmaculado del cuaderno y abre
sus heridas al viento de la luna,
nocturbiamente alado.

MELODIA DE ARRABAL

EBRIO de bella felinidad
salta a las venas de la noche
como un puma diosario saltaría
a la débil carótida inocente
de una gacela.

Va
florecido de sí y heladamente
chulesco.

Un humo azul lo lleva
subvertido de gélidas navajas,
perversamente oculio el corazón
en aromas de yerba de Ketama
y atmósferas de whisky.
Malevo y solo posa las alas de sus labios
en los besos mil veces corrompidos
del ramerío callejero.

Y la lagrimeante soledad
del rimel de cien ojos

se miran en el centro de los suyos
con el amor del miedo que envenena
el corazón de una mujer fatal.
Su melodía de arrabal se pierde
en el pubis arcánico de alguna
adolescente de jazmín,
en el descangayado olfato de la busca
de los despojos de la dicha ajena
para manjar de su licantrópia.
Alguna noche escanciará en su copa
el vino de la muerte, y como el puma
diosario saltará desde la torre
de un lagrimón, con una puñalada
de plenilunio entre las cejas.

Y un aroma de yerba de Ketama será el móvil.

CARLOS RIVERA
(De «El polvo de las sombras»)

CADIZ

I

*D*E la espuma del mar nació tu espuma.
De los soles del mar y de las sales
fueron cuajando al aire litorales
tus torres y tus calles. Dulce puma
mordiéndote la carne, el mar consume
ola tras ola y fiel sus inmortales
deseos en tu arena, siempre iguales
de marejada en marejada. Suma
y siguen prodigios. Día tras día
la sal y el sol y el aire, el mar y el cielo
te hacen igual que sol, que sal, que mares:
incomparable y mágica bahía
que sólo amando al mar halla consuelo
y sólo al mar levanta sus altares.



II

*De la brisa del mar nació tu gracia.
Del estandarte claro de la brisa
fue sobre tí cayendo la precisa
gota de luz, mortal a la desgracia
de toda oscuridad. Viva es la acacia
del aire que te envuelve, y artemisa
la lengua que te roma con la prisa
del viento de levante. Vamos hacia
donde los mares soplan para amarte,
donde en la boca de los vientos besos
apasionados o suaves fraguas
para entregar con ellos parte a parte
el marinero cuerpo de tus huesos
y las terrestres almas de tus aguas.*

MANUEL DE CESAR

V

Y *A perdidos los ojos
extraviada la nuca
herido el vientre el pelo
y hasta muertos los olmos de sus manos
alimentó las horas
con los más tiernos brotes de la adelfa
y le cantó a la noche el secreto de tu nombre*

VI

*Declinaban las nubes su áspera fragancia de naranjos
cuando te regaló sus ojos como dos ágaves
como dos lunas
sus pechos que eran águilas
su piel de ailantos
y te cegó la boca
como si desde siempre te supiera
te amortajó el deseo entre su pelo*

VII

*Como si en cada cuerpo
aguardasen sus ojos tu venida
en cada mano
en cada piel la cita inaplazable
y le crecen anémonas al borde de la espera
y un alfanje de miedo le alberga entre la carne*

VIII

*Como un canto de muerte
albergaba en los muslos tu recuerdo
como un clamor de hortensias
enhiesta tempestad
cueva de alisios
se escapaba tu rostro
y te dibuja al viento
dementes ya sus manos sin las tuyas
vesánica su boca de pronunciar tu nombre*

LOLA SALINAS

I

TU me entregas, si llegaras, un huracán de vidrios deshojados,
una secreta cancela de ramas en el agua y el sabor a crisantemos
y tormentas.

si vinieran a tí como trigo las palabras. la ciudad cubierta
de pinares y la lluvia
muerta, las tardes en noviembre de los puertos
las paredes blancas, las coronas y los nidos. los caminos
sin sonido los castaños el granero solitario y el frío de tus
labios enlutados.

si vinieras de las ruinas y los juncos en las calles y las flores
se enramaran en tu cuerpo desnudo en la cañada
tu sospecha de musgo entre la lluvia
lenta como una llama
lenta como una estrella...

CARLOS SATUÉ



*M*UJER, mirada, mar: Geografía
Una montaña, un río, una llanura.
Entre la sed, la sal y la amargura,
el canto una palabra llanto de la tierra mía.
Pueblo de par en par: literatura.
Cuna de dioses en la lejanía
de un tiempo azul y mar: melancolía
desde tu altar lloviendo a tu bajura.
Piedra, pisada, tierra: Prometida.
Historia fue la historia no la alcanza,
marchita cada instante y repetida.
El lamento se quiebra con la danza
que brota, luz a luz, desasistida,
perdida entre el recuerdo y la esperanza.

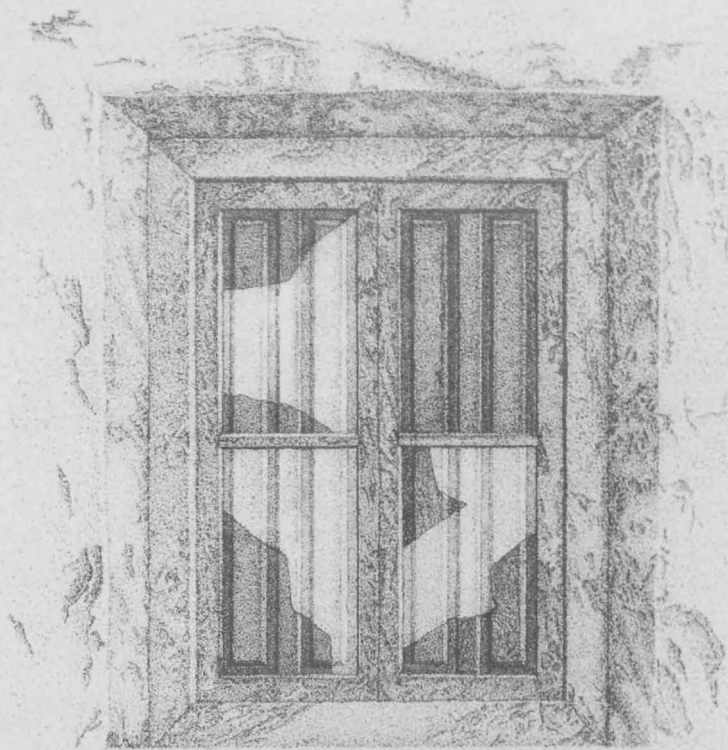
FERNANDO PEREZ CAMACHO

SE llenaron las manos de invocar la mañana,
consumadas ya tantas tuyas renunciaciones.
Se ha salvado el vestigio al límite del tiempo
donde la luz desdobra su sábana de frío.
Vuelven las barcas, traen de los fondos marinos
ramas de claridades de sal, petrificadas.
Los más puros azules coronaron los atrios
de las aguas que donan plural arqueología.
Describe Cnossos bella vertical permanencia,
donde quiebra la mística pirámide del tiempo.
Crece el mar. Donatello ama aún. La memoria
ensaya en clave sol la última cantata.



*El telar de la sangre demorando delirios,
adelfares de lunas tejen patios al sueño.
Duliquio de la bruma desdobra su esqueleto
de las gélidas curvas de las conchas marinas.
Desatendiendo el canto del dulce aedo yerran
el umbral y la estancia rosalillos silvestres
Lacedemonia evierte una antorcha en el tiempo
de los ojos que abren ventanas al silencio.
Puro el dolor informa capiteles de sombra
a la divina parra, imagen que es de Orestes.
Todo azul se desploma sobre la anchura íntima
donde extingue sus alas la gaviota del día.
Lejos el faro vence a un dios en la tiniebla,
y la noche ha dejado su retrato en el mar.*

FRANCISCO CARRASCO



Secilla

RICARDO SECILLA
Nació en Córdoba.
Donde reside.

POESIA GADITANA ACTUAL

FRANCISCO BEJARANO (Jerez de la Frontera, 1945)

- *Transparencia indebida* (colección Silene, Granada 1977)
- *Recinto murado* (colección Calle del Aire, Sevilla 1981)
- *Elogio de la piedra* (colección Cuadernos de Cera, Rota 1981)

JESUS FERNANDEZ PALACIOS (Cádiz, 1947)

- *Poemas anuales* (colección Cuadernos del Caballo Verde, México 1976)
- *El ámbito del tigre* (ediciones Padilla, Sevilla 1978)
- *De un modo cotidiano* (colección Endymión, Ayuso, Madrid 1981)

JULIO HERRANZ (Rota, 1948)

- *Armas de sueño y cuerpo* (ediciones Pandero, Rota 1979)
- *Del ángel y su stirpe* (colección Silene, Granada 1981)

ANA ROSSETTI (Cádiz, 1950)

- *Los Devaneos de Erato* (editorial Prometeo, Valencia 1980)
- *Dioscuros* (colección Jarazmín, Málaga 1982).

JOSE RAMON RIPOLL (Cádiz, 1952)

- *La tarde en sus oficios* (ediciones Padilla, Sevilla 1978)
- *La Tauromaquia* (colección Endymión, Ayuso, Madrid 1980)
- *Sermón de la barbarie* (Fundación Ruiz-Mateos, Rota 1981)
- *El humo de los barcos* (colección Visor, Madrid 1984)

JUAN JOSE TELLEZ (Algeciras, 1958)

- *Historias del desarrollo* (colección Viento Sur, Cádiz 1978)
- *Crónicas urbanas* (colección Bahía, Algeciras 1979)
- *Medina y otras memorias* (colección Cuadernos del Mar, Valencia 1981)

FELIPE BENITEZ (Rota, 1960)

- *Estancia en la heredad* (ediciones Pandero, Rota 1979)
- *Paraíso manuscrito* (colección Calle del Aire, Sevilla 1982)

JOSE MATEOS (Jerez de la Frontera, 1962)

- No ha publicado ningún libro. Poemas en revistas.

JOSE MANUEL BENITEZ ARIZA (Cádiz, 1963)

- No ha publicado ningún libro. Poemas en revistas.

CARLOS JIMENEZ (Jerez de la Frontera, 1963)

- Sin libro publicado. Poemas sueltos en revistas.

SUMISION

*S*ABE el tigre la muerte y la respeta
porque alimenta su ancestral codicia.
Conoce el mar, la selva, y me ha mirado.

*No lo conozco yo, pero lo intuyo
tras la cortina del salón. El brillo
de sus ojos, el roce de su piel,
su leve paso siento si se acerca.*

*No sabe que le espero prevenido
—conoce su defensa cada vida—,
ni en los días hermosos, ni en la luz
olvidaré el terror de su existencia.*

*Volverá, sé que un día volverá.
Las cicatrices hablan por mí desde este lado.*

FRANCISCO BEJARANO



PRELUDIO

*H*ABITO de madriguera los animales
por uso los animales
salen de sus colmenas las abejas
silvestres los asnos de Europa
se colocan máscaras o togas
y se bañan en perfumes cualesquiera

*Están llenas las albercas
de alcanfor y de ámbar
El viento que viste de nube asume
como zurea la paloma mi ceja de oro
y una mariposa lapislázuli
mueve sus caderas sexuadas
Todos se acercan se me acercan*

*Algo pasa en este campo de enebros
tal vez el testarudo tractor
que rompe los terrenos de la tierra
tal vez el camino su filigrana
la flor tornasolada y sola
que aguarda su raptó entre cardos*

*Algo pasa y lo presagia la ternura
el niño con su azafate de mimbre
recoge el sosiego y lo devuelve
en este mes o fecha que comienza
Así otoño o la elegía del gato*

JESUS FERNANDEZ PALACIOS

EL RETRATO DEL MARCO

I

NIÑO que fuera yo, y mi fotografía
encuentre el movimiento capaz de devolverme
al tiempo aquél.

La luz
engarzada de querubines,
y el lirio sin acecho
grabando su inocencia por mis plantas.

¿Cuántos retablos mancilló la aventura fatal
de enumerar los años?

El álbum familiar
amplifica la duda, vierte
su desazón a pulsos de guijarros
dibujados, inciertos, en el azogue gris
de repetidas sombras.

Niño, vuela, regresa
al ovillo primero del fértil vientre
que nunca, nunca, debiste desgarrar.
Imagina una excusa, haz algo, huye;
atrasa los relojes
y fíjalos en la breve canción
que cerraba tus ojos al acaso.

II

Me has descubierto ahora
en la imagen del hombre que contempla
—noria inútil los días—
el devenir terrible de la piel arrugada,
esa turbia pregunta de para qué,
hasta cuándo,
y una mueca de loco por respuesta.

Mejor romper ya todo,
no abrir puertas, jamás, que guarden ángeles.
No hay ayer, no hay mañana; el hoy es este instante
sin más fe que el latido
y sin más solución
que el refugio de un cuerpo en otro cuerpo.

JULIO HERRANZ

CHICO WRANGLER

***D**ULCE corazón mío de súbito asaltado.
Todo por adorar más de lo permisible.
Todo porque un cigarro se asienta en una boca
y en sus jugosas sedas se humedece.
Porque una camiseta incitante señala,
de su pecho, el escudo durísimo,
y un vigoroso brazo
de la mínima manga sobresale.
Todo porque unas piernas, unas perfectas piernas,
dentro del más ceñido pantalón,
frente a mí se separan. Se separan.*

ANA ROSSETTI

REALIDAD Y DESEO

***E**NTRETANTO el licor y la ceniza
iban desvaneciendo su impostura.
Era la tarde de verano, los jinetes
pasaban a galope por el lugar del arte
y el encuentro surgía. Levemente
el cristal de la copa transpiraba
la lascivia del apurado líquido
cuando la realidad desaparece
y no quedan más cosas que contar.
Vuelve entonces la página. La impaciencia
de no entrar en el centro del escrito,
entre los cigarrillos y el pasaje
de amor en esa tarde de verano.
En el intento de apretarlo todo
hay una desazón, e inclina el verso
una suave cadencia, los motivos,
el viento, su trágico deseo
de apartar el papel para vivirlo.*

JOSE RAMON RIPOLL

FEELINGS

*¿DESCANSARAS ahora en la hamaca húmeda de la isla?
Yo te veía cruzar el invierno sola este barrio,
huir hacia colegios remotos cubierta con paraguas,
dichosa en la paya o transeunte anónima,
enmujercerte allí, en esa geografía discreta
de las provincias del sur, donde el recuerdo conoce
que la historia es un sino implacable,
un atroz carnívoro que vive celoso al acecho de su presa.*

*Busqué tu número y paradero, indagado en saunas
y fincas de verano. Nadie te sabe ahora ni nunca,
salvo éste que quisiera prestarte la costilla,
crecerte de sí o adanizarte en parajes turbios
donde se acostumbra siempre a la nostalgia,
antídoto a la angustia o al oficio terrible
de hacerse melancólico o poco dichoso asunto de rutina.*

*¿Descansarás ahora en la hamaca húmeda de una isla
oceánica, o tal vez tampoco hubo navío para tí,
refugio en la sentina de los biplanos,
un expreso a oscuras o la muerte a tiempo?*

JUAN JOSE TELLEZ

LOS VANOS MUNDOS

*ALLI donde se agrupan los tenderetes blancos
de los libreros, con mercancía escasa
y a menudo banal;
allí donde más claramente se confunden
palabras y monedas, el desdén y el olvido
hacia autores triviales, que apenas son objeto
de quien busca en las páginas un reflejo temprano de su vida
y, ajeno ya de sí, se mira en otros
con cierta devoción;
allí donde se mezclan muy raras ediciones
con el libro vulgar, digno sólo de burla, que el tiempo no perdona;
allí donde está escrita la sombra de una mano
no diestra en dar memoria de su mundo,
no templada en el arte, que es incierto, difícil de tratar;
allí donde los libros son apenas mercado
de la desolación, de un hermoso fingir lo que no es cierto
ni tiene falsedad y poco importa,
la sensación de vida es algo extraño
y un gesto no muy noble, allí, la vida.*

FELIPE BENITEZ



EL OTRO

***H**OY te ví, resplandor, incendiando las calles,
con tu paso ocultando la frialdad de las playas
vacías, este invierno soñoliento y larguísimo,
—cómo pude negar tu existencia hasta ahora?
¿qué temor me impulsaba a morir en tus ojos?—
y te quise y te amé en secreto ese instante.*

JOSE MATEOS

RECUERDO DE UNOS POEMAS SENTIMENTALES

*T*RAS los cristales, ávidos los ojos que recorren
La vaga transparencia de la calle
Contemplando desnudos cuya visión concede
El azar o la dulce negligencia
De algún ser. La distancia hace irreconocibles
Las formas o los sexos, y las copas
De deseo o de vino han de ser solitarias
-No bastan los espejos-. En la mesa,
Algunas hojas sueltas, breves disquisiciones
Sentimentales, frágiles fragmentos
Con la monotonía de los anecdotarios
Cotidianos. Abierto por la página
Más apropiada para la circunstancia, un libro
Cuyo don no es el brillo o la elegancia
Ocupa su lugar.
Entre tristes poemas
La adolescencia pasa, como un mito.

JOSE MANUEL BENITEZ ARIZA

BAILE DE GALA

A Pablo García Baena

***D**E regreso a palacio no habrá de recibirte
una corte galante al cruzar el jardín.
Encontrarás de nuevo
la puerta de la casa provinciana
donde llevas la vida monótona de siempre.*

*Y llegarás cansada, y te estarás tú misma
para amarte esperando,
pues esta noche ciega en que princesa has sido
tan sólo conquistaste
el sueño de un amor que ahora se esfuma*

*Desnudarás el aire de grandeza
penosamente ante el espejo. Todo
habrá sido un recuerdo de la fiesta:
los disfraces, las máscaras, el humo, las bebidas.
Tan sólo será tuya la música a lo lejos,
mientras por la ventana miras a las estrellas.*

CARLOS JIMENEZ

ESTA PUBLICACION HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A LA AYUDA
DE LA
DELEGACION DE CULTURA
DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA



